

1978

La negra y larga noche del trujillismo

Romualdo Santos

Entrevista con el joven realizador dominicano, Jimmy Sierra

Jimmy Sierra nació en Santo Domingo en 1945. Abogado, ligado al movimiento revolucionario de su país desde la edad de catorce años, en 1962, luego de la muerte de Trujillo, fundó el Grupo Estudiantil de Jóvenes Amantes de la Cultura con el fin de realizar activismo cultural y político entre los sectores más explotados de Santo Domingo. En 1967 y 1970, dirigió el movimiento cultural universitario de su país. Como miles de dominicanos, se opuso activamente contra la intervención norteamericana en la República Dominicana en 1965. Ha escrito narrativa, poesía y teatro. Su vida cinematográfica comenzó dentro del movimiento cultural universitario, en actividades de crítica y promoción cinematográficas. Al concluir su periodo de formación universitaria, organizó junto a otros compañeros el CINEC (Comité pro-Instituto Nacional de Estudios Cinematográficos).

¿Cuál es la historia de la actividad cinematográfica en Santo Domingo?

El cine dominicano comenzó en 1924 con Francisco Antonio Alau Pichardo. Él hizo *Las emboscadas de Cupido*, en ese año, que para nosotros es la primera realización que podría llamarse dominicana, aunque sospechamos que detrás de él se ocultaban realizadores extranjeros. Luego se abrió un paréntesis muy amplio con el advenimiento de la tiranía de Trujillo, en 1930.

El trujillismo fue un periodo de total oscurantismo para el país, que impidió toda manifestación sana de la cultura. Entonces solamente se pudieron hacer algunos trabajos fílmicos que proyectaran la figura de Trujillo con ribetes risibles y ridículos, aun cuando el tirano realmente considerara que todo aquello le resultara efectivo para su propaganda.

Yo recuerdo la existencia de un documental sobre la era de Trujillo, en su conjunto, que terminaba con aquella célebre frase del tirano en donde él montaba en un caballo y frente a la oposición de todo el mundo decía: “Seguiré a caballo “, queriendo significar que seguiría conduciendo contra viento y marea las naves nacionales por los derroteros del despotismo, de la explotación y de la barbarie. Sin embargo, la tiranía no fue eterna. El 30 de mayo del 61, en la autopista que conduce a la ciudad de San Cristóbal, era eliminado el tirano, presuntamente por decisión de la CIA.

A partir de ese momento se evidenció el advenimiento de un periodo de auge de masas muy amplio, muy vasto, que abarcó a todas las esferas de la sociedad dominicana. Nacieron los sindicatos que durante la era de Trujillo se habían mantenido subordinados al gobierno; nacieron los partidos, pues hasta entonces sólo había existido el de Trujillo; nacieron las organizaciones profesionales, organizaciones de todo tipo y asimismo, de repente, se vio que Santo Domingo era capaz de producir obras artísticas. Fue en ese momento cuando un actor llamado Franklin Domínguez, en unión de otro llamado Camilo Carral, presentaron una película llamada *La silla* que parafraseaba a la silla que utilizaba el Servicio de Inteligencia Militar trujillista para torturar a sus opositores.

La desventaja de esta obra fue doble: que fue filmada por los norteamericanos, a pesar de haber sido estimulada por Franklin Domínguez y Camilo Carral; y que fue un tanto teatro filmado en vez de cine. Creo que mejor trabajo que ese fue uno que preparó Hugo Mateo, un camarógrafo que había servido en la radio televisora oficial. Este trabajo fue patrocinado por la Fundación de Héroe de Constanza, Mainui y Estadorondo. Este trabajo reflejaba el estado de ánimo del pueblo dominicano a raíz del decapitamiento de la tiranía, el fervor, el entusiasmo de la población en su conjunto; también contenía el planteamiento de la represión trujillista. Sin embargo, como era de esperarse, esto no tuvo gran difusión y se limitó a exhibirse en una o dos oportunidades por la televisión. Más adelante Oscar Torres —ciudadano dominicano residente en Cuba que habla huido de la tiranía de Trujillo, como otros tantos, y que había filmado para Cuba *Realengo 18* obteniendo algunas distribuciones en festivales internacionales— realizó *Caminos abiertos* o *Sendas abiertas*, un documental sobre el proceso eleccionario que vivía Santo Domingo luego de la negra larga noche del trujillismo.

La película de Torres insospechadamente desapareció. Se dice que la Junta Central Electoral, que fue el mecanismo que la financió, luego la hizo desaparecer.

Al entrar el régimen del doctor Juan Bosch en el 63 hubo una amplia apertura en el orden cultural. Sin embargo, no conozco ninguna manifestación cinematográfica que tuviera lugar entonces.

Luego del golpe de estado y durante el triunvirato hubo un periodo de reflujo. Se reprimieron las organizaciones sindicales, estudiantiles, políticas y culturales, y esa es la causa de que no se manifestara propiamente el cine.

Hugo Mateo se hizo camarógrafo de la CBS porque, al ser dominicano, le permitían filmar. Pero todos los pies de película que filmé Mateo se los llevaron después a los Estados Unidos, y están en el archivo de ésta y de otras empresas norteamericanas.

Sin embargo, más tarde, un personaje francés hizo un trabajo sobre la guerra de abril (utilizando como asistentes a algunos dominicanos) llamado *Go home, yankis*. Ese fue exhibido en Santo Domingo.

El filme trataba sobre la campaña electoral del 66y estaba ubicado en la línea de descubrir de sondear, la opinión de todo el pueblo sobre la intervención y no hubo un solo dominicano que, en esa película, no repudiara vivamente la intervención imperialista.

Después del 66, cuando se instaló el régimen de Balaguer por medio del fraude electoral, se reinicia todo un periodo de expresión en Santo Domingo. Un periodo que frustra toda tentativa de crear.

El régimen de Balaguer significó cientos de muertos, desaparecidos, encarcelados y exiliados. No hubo una manifestación clara, de tendencias culturales en cuanto al cine. Sin embargo, en el 66, el clero católico, la Orden de los lasallistas, hicieron un pequeño trabajo de ficción del cuerpo publicitario llamado *Tú también* dentro de una campaña en la cual dios le decían a los jóvenes: “Tú también puedes hacer una labor de promoción social”, e invitaban a los jóvenes a que ayudaran a hacer retretes, etc., con la intención de que la juventud se dedicara a hacer labores de este tipo en Santo Domingo. Hay que decir que la gente le tomó un poco de cariño a ese documental, a esa ficción pequeña. Solamente lo exhibieron una vez, luego lo utilizaron en los campos para incitar a los jóvenes que se inscribieran en un instituto que ellos tenían de promoción social.

En el 66 es cuando, de manera un poco sistemática, aparece la crítica de cine en Santo Domingo. Fue un periodo en que el auge de las masas no fue atenuado por Balaguer. Los padres jesuitas, por ejemplo, fueron los primeros que crearon algunos

cine-clubes, principalmente el cine-club estudiantil y luego el cine-club dominicano. Ellos mismos eran los encargados de hacer los comentarios de películas y las críticas de cine. Los dirigentes de estos cine-clubes, luego pasarían a ser los críticos, desplazando a los curas jesuitas los cuales poseían una visión demasiado estrecha. Paralelamente, se realizaron múltiples cineforums en diversos cines de la capital y luego en la segunda ciudad en importancia, que es Santiago. En esos cineforums la gente por primera vez se ponía en contacto con las discusiones sobre los problemas del cine luego de ver películas que naturalmente eran siempre, y son todavía, del cine comercial norteamericano.

Lo cierto es que, durante los primeros tiempos del gobierno de Balaguer, los norteamericanos planearon una ofensiva cultural, que anonadara a la juventud y le impidiera ver con claridad cuál era el enemigo fundamental.

En cuanto al cine, anunciaron la filmación (mediante una subsidiaria de la *Paramount Pictures*) de varias películas que supuestamente iban a dejar ingresos exorbitantes de divisas para el Estado dominicano. No fue así, porque habiendo ellos planeado, por ejemplo, filmar algunas secuencias de la segunda parte de *El Padrino* allá en Santo Domingo —en la que supuestamente iban a invertir 10 millones de dólares—, ni siquiera gastaron doscientos mil pesos, ya que el gobierno de Balaguer les cedió aviones y tanques y soldados dominicanos de manera graciosa, para que los utilizaran. Sencillamente era la bolsa nuestra.

Otros de los que filmaron en esa época, con capital norteamericano, fue el propio Hugo Mateo que filmó la película llamada *Noa, Noa* y *El dios negro* con un productor norteamericano que, según tengo entendido, responde a los intereses del capital imperialista.

¿Qué papel jugó en la esfera de las actividades culturales el Movimiento Cultural Universitario?

Los que dirigíamos el Movimiento Cultura Universitario, el 7 de abril de 1973, decidimos dar una respuesta a toda esta ofensiva imperialista en el cine y enunciamos por el diario *Última hora* que íbamos a crear un grupo que filmaría inmediatamente películas cortas, contradiciendo de esta forma lo que decían algunos críticos de que para hacer una peliculita se necesitaban millones. Nosotros refutamos este concepto totalmente derrotista, pesimista y, por lo demás erróneo, y que sólo era el producto de

una posición hija de los criterios imperialistas, que tratan de desarmar a nuestro pueblo y a su juventud haciéndole ver espejismos de que solamente uno puede hacer cosas si se acomoda a las formas norteamericanas.

Entonces, en esa entrevista que sostuvimos con este periódico al dar a conocer el renacimiento del CINEC (Comité Pro-Instituto Nacional de Estudios Cinematográficos) anunciamos la realización de tres cortometrajes. El primero, trataría sobre la brega por la amnistía de los presos políticos. Llevamos un buen tiempo filmando las ocupaciones de las iglesias, las huelgas de hambre de los familiares, todo lo que tenía que ver con eso. Preparamos incluso, entrevistas a familiares de presos y conseguimos que nos dieran un material de archivo con fragmentos de algunos juicios hechos a los presos más conocidos de allá. Ese material lo acumulamos conjuntamente con otro que trataría sobre la vida de los buscones. Se les llaman así a unos hombres desempleados que se ponen a esperar a los carros que viajan a los pueblos y les proponen conseguirles pasajeros a cambio de que les den algunos centavos. Además de ése, íbamos a hacer otro, *¿Quién no come pan?* que trataba sobre un niño que allá en Santo Domingo — donde hay un refrán que dice que todo niño nace con su pan debajo del brazo— al oír esto, este niño, al verse hecho todo un limpiabotas, todo roto, se pregunta: “Y el mío, ¿dónde está, quién me lo robó?” Entonces sale a buscar por los barrios pobres y consulta con todas las clases sociales y ninguna de la gente rota tiene su pan, no le han robado su pan y al final cuando llega y pregunta definitivamente quién lo tiene, a color aparecen los bancos, las multinacionales y aparecen las capas sociales, y sigue diciendo que le robaron su pan.

Para rendir tributo a los revolucionarios haitianos que habían sido asesinados por Trujillo en Santo Domingo nosotros quisimos hacer una película que testimoniara cómo vivían los haitianos en Santo Domingo, y cómo iban y van a cortar caña. Sus familiares, es algo escandaloso, son sometidos a la esterilización forzada, y a los hombres los llevan a los ingenios donde los dejan sin comer durante días enteros. Para poner un ejemplo, uno de los jefes del trujillismo que todavía quedan con poder en Santo Domingo mató más de 20 haitianos no hace ni tres años. Eran haitianos que se negaron a ir al batey porque no había comida y llevaban más de tres días sin comer.

Entonces esta situación nos hizo que recorriéramos los diferentes bateyes filmando la realidad de estos haitianos. La película se tituló *Vía Crucis*, expresiva de la vida azarosa, del camino azaroso de los haitianos en Santo Domingo.

Pasamos cuatro años con estos dos trabajos entre editarlo e irle buscando poco a poco la música, y nos fuimos dando cuenta de que no servía repetirlo. El caso es que siempre estuvimos trabajando algo de esa película, localizando música, habla haitiana, *creole*. Además, se nos ocurrió introducirle una entrevista que iba a ser hecha a los nuevos historiadores dominicanos que estaban interpretando la historia de Haití y de República Dominicana con un sentido más solidario, viendo la problemática real de los dos pueblos. Grabamos entrevistas a varios de ellos y además a personas que conocen el problema haitiano.

El grupo nuestro lo formamos originalmente como diez personas, pero rápidamente comenzamos a dar una especie de curso, seminarios donde la gente estudiaba un folleto sobre técnica de cine y algunos otros libros, y al mismo tiempo los poníamos a filmar problemas. Hicimos un pequeño noticiero que proyectábamos en una iglesia del Sagrado Corazón de Jesús que un cura progresista nos prestaba entonces. También hicimos noticias sobre una huelga de maestros y noticias sobre diferentes facetas de la vida del país. Todas estas pequeñas noticias las comentábamos, o sea, invitábamos a la población a esa iglesia, a una explanada y proyectábamos la noticia con motivo de ese hecho. Después teníamos discusiones sobre lo que hacíamos. El primer trabajo de este tipo fue sobre el 10 de mayo. Era un documental sobre la clase obrera dominicana. *Primero de mayo* está hecho a base de archivo. Filmamos un mitin de la Central de Trabajadores el 10 de mayo y a éste le introdujimos una serie de situaciones que ya habían sido filmadas e hicimos un documental de unos nueve minutos llamado *Primero de mayo*. Los títulos filmados en pizarra, con muchísimas deficiencias y el sonido lo grabamos aparte en una grabadora. Entonces cuando vamos a proyectarlo en los sindicatos, escuelas, llevamos un grabador y un proyector y al mismo tiempo dos compañeros que atienden ambos aparatos. A veces se lograba el sincronismo pero a veces no. Pero más o menos a la gente les llegaba muy bien. También había un compañero que es sastre, un trabajador, que vive en un lugar de los más pobres, que se inscribió en el grupo. Él hizo una peliculita de cuatro minutos de duración que se llama *Caen los remos* y trata sobre los violeros que cruzan el río Sano, el río de Santo Domingo, llevando a la gente por cinco centavos. Cruzaban de un lugar a otro y de pronto le ponen un puente, el puente Mella y al hacer el puente ya las gentes no cruzaban y ellos perdieron su posibilidad de sustento. Él hizo ese documentalito sobre el estado de esos hombres al perder su trabajo. Nosotros le dimos a él un diploma por eso,

porque cuando alguien hace un trabajito que vale la pena, se le da un diploma para estimularlo, y entonces se les llama miembro diplomado, que quiere decir miembro que ha hecho una película que vale la pena exhibirla fuera del grupo. Otro que recibió un diploma se llama Gilberto Ramírez que es estudiante de ingeniería civil. Gilberto Ramírez hizo *Soledad e indiferencia*, un documental de seis minutos sobre los limosneros y pordioseros. El compañero Horacio Almanza hizo una peliculita llamada *Blanco Quenia* sobre un preso político que se llama así y que estuvo mucho tiempo preso en la Victoria. Víctor Horacio Rodríguez hizo *Mira a los niños* sobre la ausencia de una política para la niñez y cómo deambulan y cómo mueren los niños en Santo Domingo. Este también recibió un diploma. *Pescadores* es una película de cuatro minutos que hizo un estudiante que se llama Elson Viras que es sobre los pescadores que van a la costa de Santo Domingo a pescar, a ver si consiguen qué comer. Y finalmente un estudiante de arquitectura que es ahora el director del grupo, porque yo en estos momentos soy asesor, que se llama Raúl Molina ha presentado cartones animados filmando con la camarita Bolex cuadro a cuadro. El mismo fue quien hizo sus dibujos. El hizo un cartón animado utilizando solamente un jueguito de cien pies de película que se llama *Banderas*. Es la historia de las banderas de todos los países de América Latina luchando contra la bandera imperialista y al final la derrotan.

¿Existen otros grupos que realizan un cine revolucionario, de combate?

Así como nosotros habíamos nacido, comenzamos incitando a los clubes para que transformaran en productores los cine-clubes, y hablábamos en los diferentes cine-clubes para que se entusiasmaran, pero al final no hacían nada. Sin embargo, en el 75 hubo un compañero que se entusiasmó y habiendo sido también miembro del grupo nuestro, decidió formar otro grupo. De este modo en el 75 Ignacio de la Rosa formó un grupo llamado Cine Militante. Ellos han logrado hacer un trabajo, *Crisis*, sobre la realidad de la Universidad Autónoma de Santo Domingo y sobre el problema del presupuesto. Este grupo ha seguido vigente y recientemente se ha reestructurado. Ellos están también trabajando en la Universidad y hemos tratado en diversas oportunidades de unirnos, pero las condiciones no han sido propicias aunque creo que ahora están mejorando.

¿Cuáles son las perspectivas inmediatas que se abren para los realizadores dominicanos?

Ciertamente en la actualidad, con las nuevas circunstancias políticas las cosas han

cambiado un tanto. Se ha llamado a los interesados en el cine, en la República Dominicana, para ver qué perspectivas existen. Ahora cuando regrese estoy interesadísimo en ver qué pasos se han dado. Yo creo que no debe despreciarse esta posibilidad en cuanto no existe ningún cine. Al no existir ningún cine, al estar comenzándose a trabajar, pues debemos intentar todas las tendencias y con los sectores. Nos gustaría que todas las fuerzas se pusieran en tensión para ver qué sale de ahí. O sea, no creemos que solamente lo que nosotros estamos haciendo es lo que va a dar el cine nacional. Creemos que sí, que el cine nacional tiene que comenzar desde las raíces del pueblo dominicano. Las condiciones en Santo Domingo en estos momentos revolucionarios. Partiendo de esta situación, que es objetiva, hay que comprender que cualquier manifestación que presente la fisonomía del pueblo dominicano puede ser válida, dependiendo, claro está, de su efectividad. Hay muchos jóvenes interesados que no se han atrevido, no han tenido la osadía de tomar una cámara y ponerse a trabajar. Nosotros les hemos hecho varios llamamientos y ahora seguro, cuando proyectemos nuestras películas, seguro van a tratar de hacer algo. Porque como es un país tan subdesarrollado la gente no se atreve a comenzar, esperan a que uno comience. Sin embargo, cuando ven que uno comienza los demás se entusiasman y lo siguen. Las circunstancias políticas actuales son un tanto liberales y creo que se puede aprovechar esa coyuntura. O sea, me parece que no se puede ser excluyente en este momento. En Santo Domingo todavía no hay cine de ningún tipo, estamos por crearlo y nosotros no debemos decir que debe ser así o que debe ser de esta otra forma. Ahora, cuando las cosas estén ya planteadas, cuando ya estén realizadas varias películas, cuando la gente empiece a ver cine dominicano, entonces debemos discutir cómo debe ser el cine dominicano, pero ahora lo importante es que nos refiramos a las cuestiones básicas, a la sociedad dominicana, a su historia, a sus tradiciones, o sea, a sus luchas actuales, a la brega por superarse, por sacudirse el yugo imperialista. Esto es lo cardinal, pero no se lo imponemos a nadie como criterio.

¿Cuál es el cuadro que presenta la distribución cinematográfica en la República Dominicana?

Bueno, allá se da el caso de que los empresarios están más interesados en obtener ganancias que otra cosa. Ellos han luchado por llevar cierto tipo de cine, incluso revolucionario, si este cine les ofrece dividendos. Nosotros tenemos la certeza de que en un periodo, por lo menos inicial, ellos no van a oponerse a la exhibición de películas

dominicanas si les aportan beneficios. Ahora, indudablemente que cuando las fuerzas más reaccionarias se den cuenta de lo que está sucediendo podrán abogar porque esto no sea así, pero de inmediato creo que las dificultades básicas con el nuevo gobierno, al instalarse, han de ser a largo plazo. Yo creo que la comisión de censura que deja pasar todas las películas pornográficas, todas las películas proimperialistas pero que se opone a películas como *La batalla de Argel*, como *Estado de sitio*, cualquier película que en verdad sea progresista aun cuando los empresarios quieran exhibirla, yo creo que esta comisión, va a desaparecer ahora y en su lugar se pondrá algún grupo de gente que en un principio admitirá películas más o menos avanzadas, dependiendo en verdad del grado de desarrollo en que se encuentre la situación. Yo creo que ciertamente ahora las condiciones son óptimas y debemos aprovecharlas. Las películas nuestras vamos a tratar de presentarlas en los cines principales de allá y antes de nosotros plantear esto, el ejecutivo básico de la cadena más importante nos llamó para decirnos que estaba interesado en que las películas fueran a sus cines primero.

¿Qué experiencia puedes referirnos en cuanto a la distribución de un cine de significación política y cultural?

Bueno, allá la empresa Marna, que es la que ha podido llevar películas cubanas, cinco en total, y algunas soviéticas, no ha tenido ahora problemas para hacer que circulen en los cines comerciales a los que ellos les distribuyen. Se ha logrado comprar *Acorazado Potemkin*, en 16 mm, *La madre*, *Octubre*, o *Los diez días que estremecieron al mundo*, cortometrajes y también *Un perro andaluz*. Bueno, pues, estos trabajos han sido proyectados en 16 mm en los principales cines de Santo Domingo sin obstáculos. En realidad, fueron éxitos totales de público. Las películas cubanas, por ejemplo, se encuentran entre las últimas películas que han llegado allá y son a la vez las más taquilleras. En total, se han proyectado hasta el momento cuatro películas cubanas.

¿Recuperan los filmes de significación cultural y política la inversión que se hace en ellos?

Los trabajos que nosotros hemos hecho, los hemos cobrado “con sombrero”, quiero decir, que la gente ve la película y cuando vamos a comenzar la discusión pasamos un sombrero para que el que quiera coopere con lo que tenga. Prácticamente, en algunas escuelas se ha cobrado cinco centavos y así hemos recuperado con creces la inversión. Hemos gastado muy poco en estos trabajitos y el que más nos ha costado no va más allá de los 40 o 50 pesos. Nosotros no hemos tenido gran preocupación, es la verdad, por

rescatar el dinero que hemos invertido, porque nos ha preocupado muchísimo más que los trabajadores vean las películas.

¿Mantienen los realizadores de este nuevo cine revolucionario dominicano nexos estratégicos con creadores artísticos de otras esferas de la cultura?

Los que nos preocupamos por el cine, comprendemos que debemos ligarnos a los literatos y a la literatura nacional que se ha hecho, y que refleja la realidad y la fisonomía del pueblo dominicano. Pero, debido al escaso desarrollo del cine, no ha sido posible concretar nada por ejemplo, con los literatos hasta la fecha. Hemos, sí, recibido de parte de algunos de ellos textos, ideas sobre ciclos que quieren que nosotros les plasmemos en cintas. Muchos poetas han querido lo mismo. En el teatro, los grupos que hay allá nos han pedido que le filmemos sus actividades, pero no nos ha sido posible. No hemos tenido recursos ni posibilidades hasta este momento. Pero hay un grupo con el cual hemos establecido una buena relación: es el grupo Cumbite, de folclor, que es el que a nosotros más nos estimula, porque es el más representativo del arte folclórico dominicano y ha hecho las investigaciones más serias. Nosotros con ellos hemos comenzado a reflejar un guión sobre la masacre de Palmasola que fue un acontecimiento que ocurrió en 1962 antes de las elecciones que llevaron al poder a Juan Bosch. En este pueblecito se venera a Ligorio, que fue un supuesto brujo que mataron los norteamericanos en la primera intervención de 1916, y que se decía que había combatido a los norteamericanos, pero había quedado vivo. Entonces dos mellizos de la zona dieron calor al culto, y llegaron a crear una crisis tan en esa zona sur, que llegaron a paralizar la vida de la provincia de Baraona y de San Juan por cuanto decían que los miércoles los niños no podían ir a la escuela y sus padres no los mandaban y comenzaron a trazar una serie de pautas que alarmaron demasiado a los políticos.

Lo cierto es que la prensa abogó porque desapareciera esta secta. Entonces se envió a un grupo de militares, a un general y al procurador general de la República a que conversaran con ellos. Los mellizos y sus seguidores, que vivían en un pueblecito de unas 100 casuchas o quizás más, agredieron al general y al procurador general de la República. Mataron al general a machetazos y el procurador pudo escapar. A la hora había helicópteros, aviones y tanques, arrasaron al pueblecito y no dejaron a nadie vivo, absolutamente a nadie. Esta masacre de Palmasola nos motivó tanto al grupo Cumbite como a nosotros, por lo que tenía que ver con la historia dominicana. Quedamos en combinarnos y hemos estado trabajando sobre eso. También para los artistas plásticos

hemos hecho trabajos, pero de diapositivas. Nosotros le hemos filmado, le hemos fotografiado trabajos para ellos hacer una labor en los sindicatos, y a los pintores, que son más o menos democráticos, nosotros también les hemos hecho trabajos de este tipo.

¿Goza, el cine de significación política y cultural de algún tuno de programación en los canales de televisión dominicanos?

Nosotros solamente hemos podido lograrlo cuando se nos ha invitado a programas para hacernos entrevistas. Hemos llevado *Caen los remos* y *Primero de mayo*. *Caen los remos* se ha pasado dos o tres veces, pero *Primero de mayo* se ha pasado sólo una sola vez, pues cuando iba por la mitad la cortaron y luego la sacaron del programa. En verdad es imposible hacerlo de manera sistemática, ni hay posibilidades en lo inmediato.